

Mesa 24: Cuestiones urbanas y regionales en Argentina. Procesos y prácticas en la ciudad contemporánea. Territorios en construcción.

En la escala regional: eje temático 2 (Transformaciones en los espacios rurales: nuevos actores y actividades productivas. Políticas sectoriales).

Título:

Impactos socio-territoriales del avance de un frente agropecuario. Estudio realizado en el Este de la provincia de Santiago del Estero.

Autor y pertenencia institucional:

Murphy Armando, Brian¹ y Grosso, Susana²

Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional del Litoral

Resumen

El fenómeno de corrimiento de la frontera agropecuaria consiste, por un lado, en el proceso de "agriculturización" o "sojización", entendido como el aumento de superficie destinada a cultivos anuales en detrimento de áreas no cultivadas previamente y que incluye la destrucción de montes nativos. Por otro lado, en la "bovinización", o sea, la reubicación de miles de cabezas de ganado vacuno que fueron desplazadas de la pampa húmeda.

Este trabajo, de tipo exploratorio y basado en entrevistas en profundidad, intenta describir las distintas estrategias que siguen los actores que se encuentran en un territorio de avance de un frente agropecuario, dónde campesinos, productores locales con distinto grado de capitalización y actores extraterritoriales de lógica capitalista co-exiten, generando procesos de resistencia, colaboraciones y sinergias que ponen en evidencia las diversas rugosidades del espacio.

Desde un enfoque que involucra las ciencias sociales y agrarias, hemos encontrado a los protagonistas de los cambios agro-productivos que acontecen en la zona de estudio. Nuestro objetivo inicial fue conocer sus miradas del fenómeno y las estrategias desarrolladas en consecuencia.

¹ brianmurphyarmando@gmail.com

² susanagrosso@gmail.com

1. Introducción

El fenómeno denominado “agriculturización” ha sido objeto de nuestras investigaciones desde hace unos años. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos se han concentrado en las dinámicas ocurridas en la región pampeana y sus márgenes, como es el caso del Centro de la provincia de Santa Fe, siendo las formas de organización de la agricultura empresarial privilegiadas (Grosso, 2009; Arrillaga y Grosso, 2010; Grosso, 2011).

Interrogados sobre las dinámicas de los territorios extrapampeanos frente al avance de este fenómeno, iniciamos este año una indagación en el Este de la provincia de SE. El presente trabajo es una primera comunicación de un estudio que se ambiciona se prolongue en el tiempo y en profundidad de análisis.

Desde un enfoque que involucra las ciencias sociales y agrarias, hemos entrevistado a distintos actores, protagonistas de los cambios agro-productivos que acontecen en la zona de estudio. Nuestro objetivo inicial fue conocer sus miradas del fenómeno y las estrategias desarrolladas en consecuencia. Para el relevamiento de los datos hemos utilizamos principalmente la entrevista en profundidad.

A continuación, y después de presentar algunos elementos teóricos y metodológicos, ensayamos una hipótesis de investigación. La misma guiará nuestra demostración a partir del breve análisis de las dinámicas territoriales pasadas y presentes y de las miradas que los actores tienen actualmente del territorio.

2. Elementos teóricos

Para analizar y comprender la situación que viven vastos territorios del Este santiagueño, hemos optado por una aproximación que trata de integrar nociones de la economía, la geografía social y las ciencias agrarias. En primer lugar trataremos de definir que entendemos por lógica capitalista y lógica campesina, para posteriormente explayarnos en las nociones de territorio, construcción territorial y frente agropecuario. Finalmente, los conceptos propios de las ciencias agrarias no serán presentadas en este punto, sino que serán movilizadas en la medida que el desarrollo de nuestro análisis lo demande.

2.1. La agricultura: del alimento familiar al negocio financiero

Se entiende por agricultura a un conjunto de actividades que tienen como finalidad la producción de alimentos, a través del cultivo de la tierra. Una definición más amplia considera la cría de animales domésticos. En nuestro país, desde la constitución de la Argentina moderna en el siglo XIX, han coexistido tres tipos principales de organización de la economía agraria: la campesina, la capitalista y la chacarera o *farmer*.

La economía campesina es una forma de producción que se distingue por utilizar mayoritariamente la fuerza de trabajo familiar, articulando los recursos naturales, sociales y financieros para garantizar la subsistencia de la unidad familiar. En nuestro país, las unidades denominadas campesinas reconocen distintos grados de articulación al mercado y una nula o muy baja capacidad de acumulación de capital. A diferencia, la economía capitalista organiza la producción agropecuaria a través del contrato de mano de obra asalariada y las decisiones productivas son tomadas considerando la retribución al capital inicialmente aportado.

La economía chacarera o *“farmer”*, según los trabajos socio-antropológicos de Archetti et Stölen (1974:154) *“se encuentran en una situación intermedia”*. Los *farmers* conservan de la economía campesina *“la utilización de la fuerza de trabajo familiar, el hecho de que el ‘jefe’ de la empresa sigue realizando tareas manuales, aunque calificadas, junto con los hijos en la chacra”* pero, de ser necesario, utilizan la fuerza de trabajo asalariada, característica de la economía capitalista. Otro rasgo distintivo de esta categoría, *“es que obtienen un excedente [a diferencia de los campesinos] que pueden utilizar para ampliar el proceso productivo mediante la incorporación de más tierra y la renovación tecnología”*; de esta manera, continúan los autores antes citados, *“el productor no considera que su explotación es poco rentable porque no obtuvo la tasa de ganancia normal existente en el mercado [como sí lo hace el empresario capitalista]. Además, este tipo social-agrario para el cálculo del excedente “no toma en cuenta ni amortizaciones, intereses y renta, como tampoco considera costo objetivo a su trabajo y al de sus hijos”*

A partir de los años 1990 en nuestro país, con la implementación de un modelo político-económico de características neoliberales, la palabra *“agronegocios”* comenzó a ser utilizada para hacer referencia a una nueva forma de pensar la actividad agrícola. Como expresa Hernández (2009:42), la actividad debía repensarse *“como una necesaria integración vertical y horizontal de la agricultura y la industria, tomando como punto de partida al consumidor y dando prioridad a la tarea de coordinación de los diferentes eslabones de la cadena de valor”*. Se trataba de *“pensar la actividad más allá de la relación con la tierra, de abandonar la correspondencia entre necesidades-posibilidades familiares y organización-especialización de*

la empresa, y de asimilar conocimientos expertos en forma permanente. En este sentido, apropiarse del paradigma de agribusiness tenía como requisito indispensable reemplazar el manejo, digamos, artesanal o intuitivo, por una modalidad totalmente profesional: el management moderno” (2009:45).

Si bien no nos explayaremos en este trabajo, es interesante la descripción realizada por la autora sobre los “desplazamientos subjetivos” que el “paradigma de los agronegocios” exigió a los productores pampeanos. Muchos de los cuales con estas nuevas ideas incorporadas arribaron a los territorios santiagueños a mediados de los años 90 e inicios del 2000 desencadenando un profundo proceso de perturbación territorial.

2.2. El territorio: ¿cómo entender sus dinámicas?

Para Claude Raffestin, los grupos humanos a través de mediadores (como la lengua, las religiones, las tecnologías, los elementos materiales) producen territorio, entendido como *“el espacio en el cual se proyecta trabajo, sea bajo la forma de energía o información, y que, por lo tanto, revela relaciones marcadas por el poder”* (1980:129). Para este autor, el territorio se genera a partir del espacio, es el resultado de una acción realizada por un actor sintagmático (actor que realiza un programa) a cualquier nivel que sea.

Por lo tanto, la producción territorial es realizada por la práctica espacial de los actores que proceden a la división de superficies, a la instauración de nudos y a la construcción de redes. En consecuencia, toda práctica espacial es producida por sistemas de instrumentos técnicos, económicos, sociales, culturales y políticos, constituyendo un *“sistema territorial (mega-mediador) por el cual toda sociedad regula sus relaciones con el espacio para adquirir su autonomía”* (Raffestin, 1987: 266).

Un sistema territorial está constituido por un sistema de mallas (el territorio recorrido), nudos (punto de fijación, de reservas) y redes (los trayectos y los cursos regularmente frecuentados) organizadas jerárquicamente y que permiten ejercer el control sobre lo que puede distribuirse, asignarse y/o poseerse. La historia nos muestra cómo las civilizaciones recurren a estos tres instrumentos esenciales, favoreciendo a uno u otro para construir su autonomía, cuya finalidad es el control y la regulación de reservas.

Los cambios y las transformaciones en un territorio son analizados por Raffestin como perturbaciones en un sistema territorial, que se producen o se desencadenan por sucesivos ciclos de territorialización / desterritorialización / reterritorialización (T/D/R) (1987: 273). A través de esta mirada, la territorialización en un momento dado puede comprenderse como un conjunto de

superficies/mallas, delimitadas a partir de un nudo que se conecta allí por una red, que sigue siendo estable mientras las señales varíen en límites determinados.

Una modificación de las señales que persiste puede producir una crisis de los límites y/o relaciones, por lo tanto *“una crisis de la territorialidad previa y se entra en la segunda fase del ciclo: el de la desterritorialización »* (1987: 275). Pero hay otro ciclo, base del primero, el de la información. Este incluye a su vez tres fases: innovación-difusión-obsolescencia. Cuando una innovación tiene éxito y su difusión continúa, conduce a una reterritorialización, por lo tanto a una nueva territorialidad con un nuevo conjunto de relaciones a la exterioridad y a la alteridad. Hasta que una nueva innovación tenga éxito, la nueva territorialización será relativamente estable.

Para complementar y consolidar las nociones que venimos de ver, recurrimos a algunos aportes de Milton Santos, quién utiliza la palabra “espacio” para nombrar lo que Raffestin denomina “territorio”. Para Santos el espacio es un *“conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no consideradas aisladamente, sino como un contexto único en el cual se produce la historia”* (2000: 54). Estos sistemas de objetos y sistemas de acciones están en continua interacción. Por una parte, *“los sistemas de objetos condicionan la manera según la cual se producen las acciones”* (2000: 55) y por otra parte, *“el sistema de acciones conduce a la creación de nuevos objetos o influye sobre los objetos preexistentes”* (2000: 55). De esta manera el espacio encuentra su dinámica y se transforma.

Santos hace una diferencia entre “el objeto” que es una *“construcción social”*³ (2000: 55) de la “cosa”, que es una *“elaboración natural”*. Considera que una cosa se convierte en un objeto cuando presenta una utilidad para el hombre, cuando el hombre ejerce una acción sobre ella.

La acción principal del hombre sobre el medio ambiente es a través de la técnica, la cual se comprende como *“un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce, y al mismo tiempo, construye el espacio”* (2000: 27). En consecuencia, toda acción del hombre transforma las cosas en objetos, crea nuevos objetos, que son todos objetos técnicos.

Este modelo de “sistemas de objetos y sistemas de acciones”, puede comprenderse solamente *“como un modelo espacio-temporal”* (2000: 133), puesto que los objetos deben

³ Según Santos *“para los geógrafos, los objetos constituyen la totalidad de las existencias en la superficie de la tierra, toda herencia de la historia natural y todo resultado de la acción humana que los objetiva [...]”* (2000: 62).

analizarse en función de tres coordenadas al menos, que son: el lugar, la edad y la secuencia (2000: 132/133). De esta manera, podemos comprender un período histórico como un catálogo estable de técnicas que lo caracterizan y con una familia correspondiente de objetos. Este conjunto va a modificarse ante una innovación exitosa. Para Santos, una innovación “*es un caso especial de acontecimiento*”⁴, *caracterizado por la contribución en un punto determinado, en el tiempo y en el espacio, de un dato que renueva una manera de hacer, organizar o incluir la realidad* » (2000:125); y remarca que los acontecimientos no se producen aisladamente, ellos constituyen siempre conjuntos sistémicos.

La difusión de los objetos técnicos en el espacio no es homogénea, sino heterogénea debido a la presencia de “**rugosidades**”. Estas son comprendidas como herencias de procesos sociales anteriores, “*que terminan constituyendo una condición para las nuevas etapas... es eso que permanece del pasado como materia, como espacio construido, como paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través de las cuales las cosas se sustituyen y acumulan en los lugares*” (2000: 118). Las rugosidades, aunque sin consecuencia inmediata, nos aportan restos de divisiones del trabajo previas, de tipos de capital utilizados y las combinaciones técnicas y sociales en relación con el trabajo.

De este modo, el espacio redefine los objetos técnicos, a pesar de su “vocación original”, a través de la inclusión en un conjunto coherente donde la continuidad los obliga a actuar conjunta y solidariamente.

Finalmente recurrimos a la noción de **frente** (*front* en francés). Esta es de origen militar y hace referencia a “*la línea de contacto entre dos armadas adversas*” (Lévy et al, 2003: 382). El frente delimita un territorio, pero este territorio está en movimiento, es inestable y dinámico. Este aspecto lo diferencia de la noción de frontera, dado que esta última supone un acuerdo entre dos partes que refleja una situación de fuerzas (pasadas o presentes) y que se inscribe en prácticas y mentalidades. Por lo contrario, la noción de frente exprime la voluntad de cambiar la relación de fuerzas, de modificar los territorios.

El término frente es utilizado en geografía humana para describir la confrontación entre dos entidades geopolíticas que buscan extender o defender su territorio. Una elaboración más fina, la de “*frente pionero*” surge cuando se quiere considerar la expansión de un territorio de una sociedad a expensas de espacios más o menos vacíos, vírgenes o poco organizados. De esta manera la noción de frente pionero se define como “*el espacio móvil que marca un límite*

⁴ “Los acontecimientos no se repiten y “*carácter principal*” es el hecho “*de poder situarse con precisión en las coordenadas del espacio y del tiempo*” (Santos, 2000: 123). Un acontecimiento puede ser natural (un terremoto) o social o histórico (la llegada del ferrocarril).

provisorio de la expansión de una sociedad al seno de un espacio más vasto, en el proceso de su valorización” (Lévy et al, 2003: 383)

El frente pionero comprende una presión demográfica, económica y a veces geopolítica. Él es raramente espontáneo, sino, resulta del avance de un territorio organizado y estabilizado hacia reservas (recursos) donde los pioneros piensan extraer recursos. Él puede tomar dos formas: avanza mientras que los territorios se van progresivamente integrado al espacio organizado o, avanza y por fracaso de los resultados iniciales, abandona las tierras primeramente explotadas hacia nuevas. En estos últimos casos el aislamiento atenta contra el frente pionero.

Estos elementos teóricos nos permiten elaborar una primera hipótesis de trabajo, la cuál intentaremos de desarrollar después de presentar la metodología, la misma expresa:

“En el Este santiagueño se está configurando un nuevo territorio dado por el avance de una agricultura de lógica capitalista. Este avance se asemeja al de “frente pionero” conceptualizado por la geografía social para el siglo XIX, que integra los nuevos espacios a una organización pre-existente (la pampeana); sólo que en la actualidad, y dada la disponibilidad de capitales y características de las tecnologías agrícolas y de la comunicación, es más acelerado. Esta lógica capitalista intenta arrasarse con el territorio previamente construido, encontrando ciertas resistencias en los campesinos que se organizan”.

3. Precisiones metodológicas

Como se anunció en la introducción, este trabajo es el resultado de un primer estudio exploratorio realizado en diversas localidades del Este santiagueño en los meses de agosto y septiembre de 2012. Durante dicho relevamiento se realizaron 13 entrevistas exploratorias a distintos actores (ver tabla n° 1) cuyo objetivo era conocer sus miradas sobre los recientes fenómenos y las estrategias implementadas. La pregunta disparadora intentaba hacer retrazar, a cada uno de los entrevistados, su trayectoria en el territorio, hecho que se logró en la mayoría de las veces. Las re-preguntas hicieron hincapié en los cambios percibidos por los actores, en como ellos analizaban los impactos en su cotidianidad y las acciones realizadas.

También se concurrió a la Central campesina de Quimilí del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), donde se realizó una reunión con campesinos y técnicos. En esa oportunidad no pudimos hacer un registro de audio, sin embargo se tomaron notas de las charlas y se recogió bibliografía producida por el movimiento.

Tabla n° 1: Detalle de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo

N°	Características del entrevistado	Lugar
1	Ingeniero Agrónomo. Jefe de la AER INTA de Añatuya.	Añatuya
2	Técnico Agrónomo. Referente del Programa PROHUERTA. Hijo de campesinos locales.	Añatuya
3	Campesino jubilado.	Añatuya
4	Enfermera rural. Promotora del Programa PROHUERTA. Campesina.	Miel de palo
5	Matrimonio de campesinos que vive en el campo.	Lote 29
6	Ingeniero Agrónomo. Empleado de una empresa de capitales pampeanos. Reside en Quimilí.	Quimilí
7	Productor y administrador agropecuario. Ex empresario de transportes. Reside en Quimilí (zona rural).	Quimilí
8	Ingeniero Agrónomo. Director de la (reciente) Estación Experimental Agropecuaria INTA del Este de SE.	Quimilí
9	Productor agropecuario. Funcionario político local.	Quimilí
10	Médico Veterinario. Socio-gerente de una empresa de capitales cordobeses. Reside en Córdoba capital.	Quimilí
11	Ingeniero Agrónomo. Productor y contratista. Reside en Quimilí.	Quimilí
12	Familia de campesinos (padre e hijo) que migraron.	Quimilí
13	Ingeniero Agrónomo. Empleado de una empresa proveedora de insumos agropecuarios. Reside mitad del tiempo en Quimilí.	Quimilí

De las entrevistas se obtuvieron unas 20 horas de registro de audio. Los mismos fueron desgrabados y analizados a través del método del “análisis del contenido” (Hernández Sampieri et al., 2006:356), donde se consideraron las siguientes dimensiones de análisis: a) Lógica dominante: capitalista o campesina; b) Trayectoria en el territorio, entendida como el tiempo que hace que trabaja y/o vive en el Este santiagueño; c) Origen del capital de de trabajo: propio al sector agropecuario o externo; d) Cantidad de capital de trabajo (no se lo cuantificó, sino que se

consideró una magnitud en función de la superficie trabajada); e) Tamaño de las explotaciones: superficie trabajada en hectáreas; f) Tenencia de la tierra: ocupante, propietario, arrendatario; g) Forma de organización del trabajo agropecuario: eminentemente familiar o contratado.

4. Particularidades de los territorios del Este Santiaguense

4.1. Características físicas y agroclimáticas

La provincia de SE posee una superficie de 145.690 km² y está situada en la región fitogeográfica del Chaco Seco. Presenta una situación de gran fragilidad ambiental, caracterizada por variaciones climáticas debidas a la influencia alternativa del clima de regiones circundantes.

La variabilidad estacional y anual de las precipitaciones (promedio anual 575 mm) es una de sus principales características. Tienen una distribución marcadamente estacional, concentradas en los meses de verano, presentando dos máximas, una en Enero y otra en Marzo. Esto sumado a una elevada evapotranspiración potencial anual (900-110 mm) pone de manifiesto un marcado déficit hídrico en toda la región.

La temperatura media anual es de 25°C, con máximas que superan los 45°C y mínimas medias de 4,5 °C. Se registran heladas a partir del mes Mayo.

Los suelos presentan textura limosa, buen drenaje, poco desarrollados y pobres en materia orgánica. Es posible encontrar sales y yeso. A principios del siglo XX, la provincia contaba con un patrimonio forestal de 10 millones de hectáreas, que se redujo a menos de 2 millones como consecuencia de una tala irracional que trajo aparejado la erosión de los suelos (Manghi et al., 2004).

Está dividida administrativamente en 27 departamentos y su población era en 2010 de 896.461 habitantes (CNPV, 2010).

4.2. La construcción territorial del Este santiaguense: ¿una historia de despojos?

Presentamos aquí un primer análisis de las dinámicas territoriales históricas, destacando que el mismo es preliminar y que será profundizado en futuras comunicaciones. Hemos distinguido a priori cuatro momentos, a saber: a) los tiempos de la colonia española; b) La explotación forestal como medio de integración a la Argentina agroexportadora; c) El fin del quebracho: el inicio de la migración y la consolidación de una economía campesina; d) La llegada de la agricultura empresarial y la resistencia campesina.

4.2.1. Los tiempos de la colonia española

Antes de la llegada de los españoles, los actuales territorios de la provincia de SE estaban habitados por diferentes etnias aborígenes: en el Este habitaban los vilelas y mocovíes y en el Noreste los wichís y tobas en situación conflictiva con otros grupos. La mayoría eran cazadores y recolectores.

La actual capital provincial fue fundada en 1553, siendo la primera ciudad de origen europeo del actual territorio argentino y en la que se situó la primera diócesis de la Iglesia Católica. Sin embargo, la ciudad no tuvo el crecimiento esperado y fue perdiendo poder frente al desarrollo de Córdoba. Los españoles trajeron sus cultivos y animales domésticos, los cuáles fueron incorporados a la economía local.

Su función territorial era asegurar las rutas hacia el Pacífico, hacia el Alto Perú y hacia Buenos Aires. Y a pesar de esta pérdida de protagonismo político en el entonces virreinato, su población rural, muy mestizada, se mantuvo alta, siendo al momento de la Independencia la tercera de las actuales provincias argentinas en población.

4.2.2. La explotación forestal como medio de integración a la Argentina agroexportadora

A pesar de la importancia relativa de su población, la provincia de SE no fue una protagonista destacada durante la lucha por la Independencia y al momento de la sanción de la Constitución, gran parte de su territorio permanecía inexplorado.

Según las fuentes a las que hemos tenido acceso, es con la llegada del ferrocarril (entre 1884 y 1903) que comienza a configurarse un nuevo territorio. Este objeto técnico permite la integración (subordinación) de la Provincia a la economía agroexportadora, a través de la explotación forestal.

Entre 1898 y 1903, el gobierno provincial vende en remates públicos más de cuatro millones de hectáreas de bosques vírgenes (actuales departamentos de Copo, Moreno, Taboada y Figueroa). Gran parte de las mismas fueron adquiridas por el Sindicato “*Capitalistas para la adquisición de tierras en SE*”, organizado en Amberes (Bélgica) y radicado en Buenos Aires. Después de esta compra, los mismos inversores, financian la construcción del “Ramal industrial de Añatuya al Chaco”.

Instalado el ferrocarril, estos mismos empresarios emprenderán otra actividad económica: será la instalación de empresas para la tala y venta de maderas y con ellas, el surgimiento de los obrajes. Según Dargoltz (2003: 78 citado por De Estrada, 2011: 29), la dinámica socio-productiva era la siguiente: “*un contratista de la compañía se encargaba de traer hacheros de zonas lejanas de la Provincia que eran atraídos por esta “fiebre del quebracho” que prometía*

ilusamente obtener mucho dinero en poco tiempo. Se distribuían las parcelas a los hacheros que ingresaban en las mismas con sus familias. Las mujeres eran las encargadas de preparar la comida con lo que encontraran dentro del monte y si bien la remuneración era sólo para el hombre a cargo de la familia, todos trabajaban de sol a sol expuestos a las terribles temperaturas y los riesgos ante los animales, incendios, etc.”. A principios del siglo XX existían en SE ciento treinta y seis obrajes con más de ciento cuarenta mil obreros.

La llegada del ferrocarril conforma un nuevo territorio, donde su configuración estará asentada en el trípode: ferrocarril, explotación forestal sobre la organización de los obrajes y latifundio. De esta manera, doscientos kilómetros de vías férreas con una estación cada 20 kilómetros (Quimilí, Otumpa, Tintina, Campo Gallo, entre otras) permitieron la extracción de durmientes, postes, carbón y leña.

4.2.3. *El fin del quebracho: el inicio de la migración y la consolidación de una economía campesina*

La nacionalización de los ferrocarriles impacta sobre la actividad económica local, iniciando el período de decadencia de los obrajes y un nuevo proceso de desterritorialización. Dos fenómenos, a priori, parecen distinguirse y consolidarse durante este período. En primer lugar, el inicio de un proceso que aún continúa de migración hacia otras provincias. Según De Estrada (2011:17), en la actualidad se calcula que la misma cantidad de santiagueños que habita su Provincia han migrado y trabajan en las periferias de las ciudades más importantes del país como Buenos Aires, Rosario, La Plata.

En segundo lugar, la consolidación de los pueblos y parajes con una economía local de tipo campesina. Esta economía, fuertemente anclada en el autoconsumo y en el aprovechamiento de los recursos del monte, encuentra dos vías de ingresos monetarios anuales: una interna al sistema productivo dada por el cultivo del algodón (el cual se constituye uno de los principales objetos técnicos que va a estructurar productivamente el espacio por más de cuatro décadas) y una externa, dado por el trabajo extrapredial golondrina⁵.

Veamos, a través del relato de uno de nuestros entrevistados como era la dinámica dominante de las unidades campesinas a finales del siglo XX: “*Antes en esta zona se trabajaba mucho el algodón, entonces, el productor minifundista era realmente un pequeño productor porque no sólo producía para el autoconsumo sino que, dentro de lo que producía, el algodón era muy importante porque le generaba una renta, un ingreso [...] y así los tipos (hablamos de*

⁵ En el punto 5.3 se avanza en la descripción del trabajo golondrina que realizaron y realizan muchos hombres de familias campesinas.

5-10 hectáreas) tenían asegurado un cierto ingreso a través del algodón que les permitía vivir sin depender de ir afuera... [trabajo extrapredial]” (entrevista n° 1).

Con el cierre de los ferrocarriles (iniciada en los años '60 y culminada en los '90), la migración se acentúa, tal como nos relata el actual intendente de Quimilí: “Cada 20 kilómetros teníamos un pueblito con una estación de trenes, una población estable y un trabajo rural forestal muy importante alrededor. Cuando se cerraron los ferrocarriles, toda esa gente se ha ido a Quimilí o cualquier otra ciudad, es un fenómeno que se ha dado en todo el norte argentino” (entrevista n° 6).

4.2.4. La llegada de la agricultura empresarial y la resistencia campesina

Arribamos de esta manera al momento de la construcción territorial actual: los cambios acontecidos a partir de la primera década del siglo XXI. Los mismos se fueron perfilando a partir de tres hitos principales⁶: en primer lugar, los cambios institucionales de los años '90 a nivel país, que impactaron localmente en el cierre definitivo del ferrocarril golpeando nuevamente la economía local. En segundo lugar, la liberalización de los mercados agropecuarios que llevaron a una menor rentabilidad de los productores pampeanos, los cuáles comienzan a buscar otras alternativas (Grosso, 2011:221). Y por último, al desarrollo de un paquete tecnológico agropecuario que permitió valorizar las tierras santiagueñas a costos competitivos.

Veamos como un extensionista de INTA analiza estos cambios en el territorio: “Se vieron muchos cambios en esta última década [...] A inicios del 2002, con el tema de la devaluación, había campos que se vendían a 85 dólares la hectárea [...] un año después ya valían 700-850 dólares la hectárea. Es decir, empezaron a valer 10 veces más en un año, además coincidió con buenos años de precipitaciones [...] Si vemos una imagen satelital de lo que era en 2003 a ahora, vemos cómo avanzó la compra y limpieza de campos [...] muchos de los que vienen a trabajar la tierra tienen la mentalidad del sur donde prácticamente no se dejan cortinas (no quieren ver una planta, les molestan), entonces aunque los lotes sean ganaderos los desmontan como si fuesen agrícolas (no dejan sombra, no dejan cortina) [...] El avance empezó así, muy desordenado. Después intervino la Provincia frenando los desmontes. Obviamente el daño en ciertas zonas ya estaba hecho, ya habían desmontado. La Provincia empezó a regular el control (y después directamente frenó los desmontes), hubo un proceso de reordenamiento territorial, a partir de 2004-2005 se empezó a trabajar fuertemente en el tema y desde 2006 los desmontes quedaron suspendidos o eran muy pocos los que se aprobaban. Acá [Añatuya] se lo tomó a

⁶ Este punto amerita un análisis más profundo, el cual no es realizado por los límites de extensión de la ponencia.

tiempo, digamos. Diferente es el caso de Bandera que ahora no se encuentra una cortina en ningún lugar” (entrevista n° 1).

Según datos provinciales, para el período 2002-2004, la tasa de deforestación de los departamentos Alberdi, Ibarra, Taboada y Moreno fue de -3,64 %, resaltando Taboada con -7,67 % y Moreno con -5,50 %, lo que significa una pérdida de 28.094 y 92.679 ha, respectivamente, en sólo dos años (Manghi et al., 2004).

Este proceso de avance de la agricultura capitalista sobre el monte nativo coincidió con una situación “irregular” de muchos títulos de propiedad y con la existencia de una red local de corrupción. De esta manera decenas de familias campesinas (descendientes de los hacheros de los obrajes) fueron expulsadas. Esta problemática lleva a la organización de los campesinos gracias a la presencia de algunas organizaciones como INCUPO⁷ y al surgimiento del MOCASE (Durand, 2005). De esta manera, muchas familias lograron titularizar sus derechos sobre la tierra por los beneficios que otorga la “Prescripción Veinteañal”⁸ como veremos en los relatos más adelante.

Pero “antes de la soja” (de la mano de productores cordobeses y santafesinos a inicios del 2000) parte de las tierras habían sido desmontadas por productores chaqueños que cultivaban algodón (1995-98), los cuáles por los problemas de precio del cultivo abandonaron la actividad.

5. Miradas y estrategias contrastantes en el actual Este santiaguense

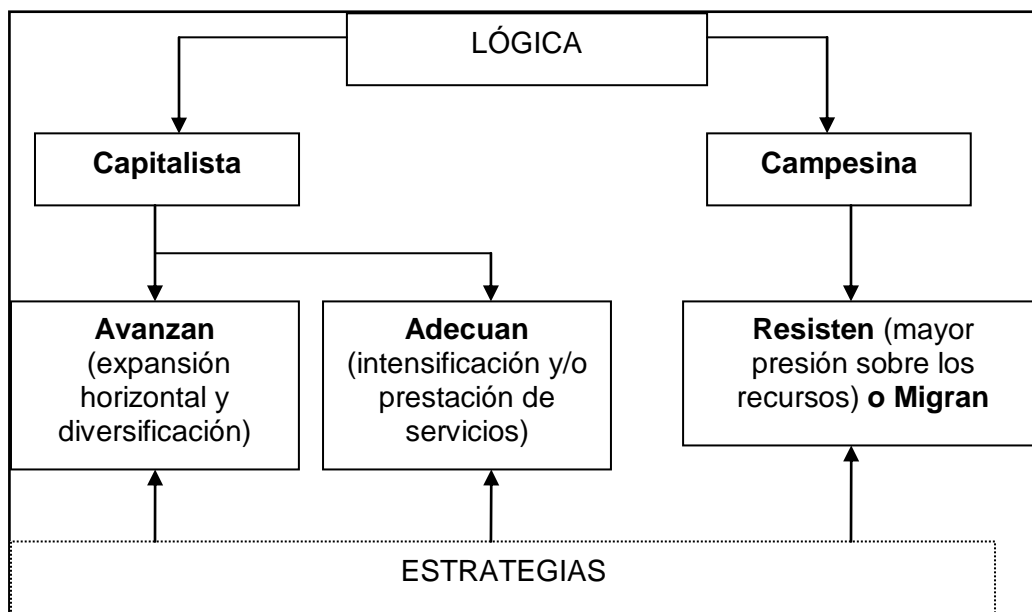
A partir de las dimensiones presentadas en el punto 3, procedimos al análisis del material recolectado. La primera diferencia surge en relación a la lógica productiva: aquellos empresarios capitalistas que se identifican (adhieren) con el modelo de los agronegocios y aquellos representantes de una lógica campesina.

En segundo lugar, y al interior del primer grupo, observamos estrategias distintas que relacionamos con la trayectoria territorial: los nuevos productores (posteriores al 2000 y con magnitudes de capitales relativamente superiores) y aquellos con algo más de trayectoria en el zona (más de 20 años, y con cantidades relativamente menores de capital).

En la figura n° 1, podemos observar el agrupamiento de los actores en tres conjuntos de estrategias que intentaremos describir a continuación: los que avanzan, los que intentan adecuarse y los que resisten o migran.

⁷ INCUPO: Instituto de Cultura Popular. Más información en: www.incupo.org.ar

⁸ Artículos 4015 y 4016 del Código Civil Argentino.



Seguidamente utilizaremos el material de las entrevistas para comprender las lógicas que movilizan a estos actores.

5.1. Los que avanzan: “venimos a desarrollar la zona...”

Iconificados en los “sojeros” que llegan al Este santiagueño principalmente en los últimos años de la década de 1990, son empresas de capital considerable que alquilan y/o compran importantes superficies de tierra, las cuales son puestas en producción gracias a un paquete tecnológico simplificado basado en la siembra directa. Si bien el cultivo de soja es mayoritario, también producen girasol, maíz y trigo. Los que compran han implementado planteos ganaderos basados en pasturas de *gatton panic*⁹ y engorde a corral.

Entre nuestros entrevistados son integrantes de este subgrupo los casos 6, 10 y 13 (tabla n° 1). Dada la riqueza de detalle, elegimos la primera de ellas que corresponde a la trayectoria de un joven ingeniero agrónomo (Mariano), oriundo de la provincia de Santa Fe. Su inicio profesional fue en la zona de Quimilí, como gerente de producción de una empresa de capitales pampeanos, que tiene intereses en diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria y en distintos puntos del país.

Cuando Mariano llega a la zona la empresa alquilaba campos. Él comienza su relato de la siguiente manera: “Me dijeron ‘venite dos o tres años’ y vine y agarramos el crecimiento, la

⁹ El *gatton panic* es una gramínea que actúa como una pastura perenne. Crece abundantemente en altas temperaturas, se adapta a una amplia gama de suelos preferentemente de textura suelta y ligera. Tiene un buen desarrollo cuando se lo cultiva bajo cubierta de árboles.

empresa empezó a comprar campos, seguía alquilando pero empezó a comprar. Empezamos a desarrollar, se compraba desde campos 50% agrícolas y 50% monte, hasta campos 100% monte. Hoy somos ganaderos, mixtos, etc. Hicimos todo tipo de desarrollos. Pasamos desde un monte hasta agricultura, hay lotes que tienen siete u ocho años de directa y lotes más viejos. Se hizo de todo” (entrevista n°6).

Aquí nuestro entrevistado enuncia una visión de desarrollo característica de la mirada capitalista y que aparece en todos aquellos que encontramos y adhieren al paradigma de los agronegocios: *“desarrollar un campo”* significa para ellos poner en producción agrícola y/o ganadera un espacio previamente ocupado por el monte. Significa apropiarse, delimitar, marcar, cultivar su propio territorio. En estos nuevos productores prima la idea que antes de su llegada *“no había nada”* y queda explícito en la manera que describen la tarea de desmonte, descripción que por cuestiones de espacio no profundizaremos en esta comunicación.

Si bien el gran avance del frente agropecuario ha sido a través de cultivos anuales, lo errático de los rendimientos (*“acá de cuatro cosechas, perdés dos, pero cuando ganás, ganás”* – entrevista n° 6), los cambios en la relación de precios de los últimos años entre la carne y los granos y la necesidad de hacer maíz para estabilizar el esquema de rotación llevo a aquellos productores que adquirieron la tierra a implementar planteos mixtos en busca de la estabilidad, como nos comenta Mariano: *“La empresa en la que laburo compró campos que eran monte y se hizo todo, cañería de agua, aguada, ensenada, corrales, todo para ganadería. Y la ganadería es un paso para la agricultura en nuestra secuencia [...] la ganadería tiene buen precio y aparte es otro nivel de velocidad, buscando una mejor estabilidad y más lento. No ir al fuego y rápido. Ya estamos buscándole otra vuelta. Pero en un principio era comprar y meta desarrolle, y tumba y quemé, y no miraban si hacían una cortina a los 1000 metros o a los 2000. A eso hoy la Provincia ha puesto, gracias a Dios, muchos palos en la rueda, lo están frenando un poco, con un plan de desmonte, como debe ser.”*

5.2. Los que intentan adaptarse: *“no tenemos nada que envidiarle a la pampa húmeda...”*

Representantes de este subgrupo encontramos los casos 7, 9 y 11 (tabla n° 1). Entre ellos existen ciertas diferencias con respecto a su trayectoria territorial.

Veamos el caso de Juan (entrevista n° 9). Él es un productor cuya familia hace tres generaciones reside en la zona (su padre fue el primer presidente de la Sociedad Rural local). Con algunas diferencias vemos que adhiere a la misma lógica del grupo precedente, por ejemplo cuando habla del *“desarrollo de los campos”* aunque marca muy bien la diferencia de capital

existente entre los “locales” y los “nuevos”. Nuestro entrevistado nos dice: *“El proceso de limpieza de un lote [...] no es tan rápido. Más en el caso de quienes tenemos limitaciones económico-financieras. Hay gente que viene de afuera con mucha plata, compra un campo, lo prepara y a lo mejor en dos o tres años ya lo tiene en producción plena. No es nuestro caso, el de los productores autóctonos, que siempre estamos luchándola. No es fácil progresar en la actividad agropecuaria cuando todo sale de la misma explotación. Es muy diferente cuando se inyectan capitales. Eso es notable en nuestra zona, porque hay mucha inversión de gente de otras provincias, inversión extranjera. Y es notable el progreso cuando tienen una inyección de dinero extra de lo que es el campo”* (entrevista n° 9).

También dentro de este grupo situamos a Oscar (caso 7). De casi 60 años, él es oriundo del Sur de la provincia de Buenos Aires. Adquirió 1000 ha., a inicios de la década de 1980 gracias a un pequeño capital proveniente de una empresa de transportes. Durante más de 20 años fue organizando una explotación mixta: ganadería propia y agricultura a través de dar en arrendamiento parte de sus tierras. En 2006 cuando quiebra su empresa en provincia de Buenos Aires se traslada con parte de su familia a la zona donde ahora además de producir en su propio campo, administra unas 12.000 has, tal como él nos relata su actividad actual: *“Hoy yo atiendo 12.000 hectáreas. Y en realidad estoy viviendo de eso. Vivo en el campo mío pero yo atiendo otros campos, porque el mío es muy chico, son 1.000 hectáreas, tengo encargado, hace 20 años que trabaja conmigo, o sea que me sobra tiempo, así que atiendo otros campos, eso es lo que hago”*. Su referencia a la escala productiva también es muy interesante, porque señala las dimensiones necesarias para realizar planteos económicamente rentables (para la lógica capitalista) en la zona: *“Acá, con 1000 hectáreas soy un productor chico. Mínimo 1000. Un mediano productor entre 3.000 y 5.000 hectáreas. Porque acá hay extensiones grandes, si bien estos últimos años... acá era todo de 20.000, 30.000 y cuando empezó a venir la invasión, el efecto multiplicador hizo que los campos más grandes fueran los de 10.000 hectáreas.”* (entrevista n° 7)

Oscar, que conoció la zona hace treinta años, vislumbra los cambios actuales de manera altamente positiva: *“La transformación, el gran cambio, estuvo del 2000 en adelante. Altamente positivo ¡Totalmente positivo! Cuando vine acá llegamos por camino de tierra, no había teléfono, tu familia a 1000 kilómetros no sabía si te había picado una yarará, yo de la misma manera, cero comunicación ... porque no había rutas, no había electricidad. Bueno, no había nada. Y con placer veo lo que nos está pasando en los últimos diez años [...] Ahora estoy recontra contento, conforme, después de treinta años... Y bueno, todo eso ya pasó, tenemos*

hasta celular, Internet en campo propio, asfalto, no me falta nada. Hoy tenés todo, tenés Direct-tv...”

El caso 11, es el de Jerónimo, un Ingeniero Agrónomo cuyo padre es de la misma ciudad que Oscar y adquiere tierras en la zona de Quimilí también a inicios de 1980. Cuando termina sus estudios en la Universidad Nacional de La Plata se instala en la provincia de Santiago del Estero donde ha desempeñado distintos trabajos mientras administra un campo propio de 400 ha. Actualmente es uno de los contratistas de maquinarias más reconocidos de la zona.

Pero para cerrar este punto, queremos retomar parte del relato de Juan, el cuál es muy gráfico de la mirada de los locales que adhieren a la transformación productiva. El nos decía: *“Si ustedes van y recorren campos en la ruta a Chaco, los campos que hay a la par de la ruta, son campos que no tienen nada que envidiarle a la pampa húmeda, son campos maravillosos, con una mecanización muy importante, una tecnología muy importante adentro”* (entrevista n° 9).

5.3. Los que resisten o migran: “Ahora a un campesino no le vas a decir así nomás ‘yo soy dueño de esto’, no, se pone a luchar.”

Situamos en este subgrupo los casos 3, 4, 5 y 12 (tabla n° 1), más aquellos que pudimos encontrar en la Central Campesina del MOCASE. Se trata de familias campesinas cuyas trayectorias son bastante similares, sólo que mientras algunas persisten en sus predios con alto trabajo extrapredial (caso 4); otras han migrado a las ciudades manteniendo una mínima superficie pero abandonando gran parte de la actividad productiva (caso 3 y 12); o permanecen con muchas incertidumbres (caso 5) deteriorando sus recursos, a través de la producción de carbón o ladrillos. Dada las características de las entrevistas, elegimos analizar en este trabajo especialmente los casos 5 y 12.

La entrevista n° 5 fue realizada a una familia campesina que vive en el campo, a unos 25 kilómetros al Este de Añatuya. Según nos contó la pareja (Daniel y Nora), ambos de unos 50 años, sus familias siempre vivieron ahí: *“desde mis bisabuelos”*. Sus hijos en edad escolar van al secundario en Añatuya.

Daniel se presenta de esta manera: *“Nosotros somos pequeños productores de esta zona. Vivimos de la crianza de animales, sembramos [...] Criamos chivas, esas cosas, todo tipo de animales para consumo nuestro [...] Hacemos un poco de todo. Para consumo y para vender. De guía, sandías, maíz, un poco de algodón, algo de poroto también [...] De eso vivimos. Por ahí hacemos carbón. Cualquier cosa. Yo siempre trabajo a cuenta mía.”*

Sin embargo no siempre trabajó de esta manera. Durante mucho tiempo fue trabajador golondrina, viajando a la despanojada¹⁰. Si bien hace dos años que dejó hacerlo, la mayoría de los hombres del paraje viaja todos los años, contratados por medio de una empresa tercerizada que reúne la mano de obra para llevarla a los campos de producción de las compañías semilleras, localizados en las provincias de Buenos Aires y Catamarca. Daniel nos cuenta así su experiencia de trabajador golondrina: *“A veces he ido de cocinero. A veces iba a despanojar, a la desflorada. También estuve en una empresa, DEKALB, de investigación de semillas, de girasol, maíz, sorgo, en la genética.... Cuando iba a trabajar en investigación iba tres o cuatro meses, y por ahí en medio de eso nos mandaban una semana o quince días. Para la despanojada será un mes, cuando mucho 45 días, menos también.”*

Tanto aquí, como en el caso que veremos seguidamente, surge durante la conversación el tema de los conflictos y la lucha por la tenencia de la tierra. Nos comentan que a través del tiempo, el campo que habitan fue vendido y cambió de titular. Ellos identifican los conflictos por la tierra con los distintos dueños como luchas generacionales: *“Ahí era la lucha de la gente mayor, de nuestros padres [...] Ya con esta lucha, nuestra descendencia es con M. [...] pero nosotros a este hombre no le hemos dejado [alambrar], por eso él no alambrió, sino estaría todo alambrado. Nunca lo hemos dejado que alambre. Hemos tenido muchas luchas, hasta con la policía”* (entrevista n° 5). Recuerdan que siempre ha habido conflictos por el tema tierra y que antes de la llegada de la agricultura, era por la apropiación de los recursos del bosque.

El Lote 29, donde viven, tiene una superficie de tres mil hectáreas y residen actualmente más de setenta familias. Asesorados por INCUPO, hace diez años llegaron a un acuerdo con el dueño. El acuerdo se hizo en condominio entre todos los pobladores, correspondiéndole una superficie de 47 hectáreas a cada uno. Sin embargo estas familias necesitan una superficie mayor para su sustento, entre otras cosas para que sus animales pastoreen. Al preguntarles si estos arreglos les habían sido favorables o los habían perjudicado nos decían: *“Lo que pasa que hasta ahora no está alambrado... Eso es lo que tiene, que todavía está todo sin alambre. Los animales andan por todos lados. Se van lejos las cabras”* (entrevista n° 5).

Esta pareja nos comenta que están conforme con la vida que llevan: *“Ahora hay muchas posibilidades de vivir en el campo. Solamente uno queriendo puede mejorar, vivir. Porque con lo poco que uno hace en el campo puede vivir tranquilamente. No es como cuando vas a la ciudad que es todo compradito del supermercado, estando en el campo uno siembra, cría animales, no compra carne, no compra huevos”*. Pero a pesar de este discurso, el futuro de sus

¹⁰ La despanojada es la tarea de corte de la flor femenina del maíz. Se hace en los semilleros que producen semillas híbridas.

hijos no aparece claro: *“Hay muchos jóvenes que están estudiando en Añatuya porque ven que para trabajar en el campo ya casi no les va a quedar, en el monte, esas cosas. Se tienen que dedicar más a estudiar...porque si ahora uno no tiene un estudio no va a conseguir un trabajo bueno. Con el tiempo todos los campos van a quedar cerrados, se va a empezar a acampar todo para que se siembre, se produzca. Porque la mayoría de los campos de la zona están casi todos limpios. Bajo alambre quedan. Si no tienen estudios los chicos hoy en día no van a conseguir ningún trabajo.”*

El caso n° 12 se trata de una familia que emigró a la ciudad de Quimilí hace cuatro años, viviendo actualmente en un barrio cuyo asentamiento es irregular. La familia estaba compuesta por dos matrimonios: el de los padres y el del hijo. La entrevista fue realizada al padre y al hijo, cuyas edades son de 70 y 45 años aproximadamente (Miguel y Ariel). Ellos emigran luego del fallecimiento de su esposa y madre, respectivamente.

Miguel nos cuenta un poco como era su vida en el paraje de Pozo del Toba, lugar donde tanto él como su padre habían sido *“nacidos y criados”*: *“antes nosotros sembrábamos, vivíamos sembrando. Sembrábamos algodón cuando vivía el Papi, maíz, teníamos los animales, claro. Así vivíamos sembrando, antes no hacíamos carbón... [...] Sandía, todo sembrábamos... [...] Teníamos animales, yeguas, vacas, todo tenía mi viejo. Yo mismo tenía, cuando se murió el viejo, bastantes vacas tenía yo”*.

Nos cuentan que vivían en un campo de unas dos mil hectáreas, donde había dieciocho familias. Cada uno cultivaba su parcela y además tenían animales que pastoreaban el campo, que era de uso comunitario, ya que no existían alambrados. En 1991 consiguieron escriturar en condominio con la hermana de Miguel 230 hectáreas. El proceso para obtener el título les llevó 18 años y lo iniciaron movidos por un conflicto por la tenencia de la tierra: *“...y ha venido un tipo que él ha comprado el campo, que nos querían sacar, entonces ahí hemos metido abogado nosotros y hemos salvado 230 hectáreas, el pedazo donde estamos nosotros... claro si, nos querían dar veinte hectáreas [...] Y veinte hectáreas nosotros no hemos aceptado, ¿qué hacíamos con veinte hectáreas? Claro, teníamos animales, con veinte hectáreas no hacemos nada... hemos puesto abogados, hemos conseguido un poco más”* (entrevista n° 12).

Cuando le preguntamos por los pobladores del lugar nos dicen que hoy quedan sólo tres familias, algunos emigraron, muchos a Buenos Aires a trabajar en fábricas o en la construcción. Otros llegaron a un acuerdo por una superficie menor con quien decía haber comprado el campo: *“...por veinte hectáreas han arreglado con el dueño que ha venido a alambra”* (entrevista n° 12). Pero como esa superficie era insuficiente para vivir dignamente, terminaron vendiendo y migrando.

Con el cierre (alambrado) de los campos llega la agricultura, y con ella las pulverizaciones que terminan con los sistemas campesinos, tal como nos relata Ariel: *“No claro, qué van a sembrar si te tiran el 24D y chau, no cosechás ni sandía, no puedes tener ni una planta de mandarina, plantas verdes... nosotros teníamos monte, mandarinas, de mi vieja, duraznos... todo seco, ¡todo!. Si, allá en las casas tenía ¡pero monte tenía! de plantas y se ha secado por el tema ese... Y se cosechaba, ¿eh? Mandarina, naranjas, duraznos, se cosechaba cantidad y bueno, llegó la época ésta en que empezaron a tirar los venenos, no ha quedado nada, no quedó nada.”*

Actualmente Miguel es jubilado y Ariel hace changas y fletes, de vez en cuando con una camioneta que tiene. Su esposa es empleada doméstica, *“en tres partes trabaja ella, solamente descansa los domingos”*. Y el domingo van al campo, tal como Ariel nos cuenta: *“Siempre voy, siempre voy... al lugar donde era mi mamá... siempre voy [...] me voy los domingos a la mañana y vuelvo bien tarde de noche, porque mi señora trabaja hasta el sábado a la noche... Y no quiero dejar mi mala costumbre de estar en el campo, de comer un buen asadito...”*

6. A manera de conclusión

Si bien es un poco ambicioso hablar de conclusiones cuando recién estamos iniciando este trabajo, queremos cerrar algunas ideas. En primer lugar queda claro que la situación que viven ciertos territorios del Este santiagueño es la del avance de un frente agropecuario de lógica capitalista. El mismo ha ganado terreno articulándose socio-productivamente con la región pampeana (actores, insumos, productos, transporte, etc.) y políticamente con el gobierno provincial (infraestructura, servicios, etc). Este modelo vinculado a la idea de agronegocios está construyendo un nuevo territorio cuyo esquema de funcionamiento se asienta en, al menos, tres ejes: una alta demanda de capital económico-financiero (la cuál es externa a la región); un alto nivel de conocimiento científico-técnico y de la información para la producción y gerenciamiento de una agricultura a gran escala (capacidades que en su gran mayoría son encontradas en actores también externos al territorio); y una visión productivista donde el monte es representado como un espacio vacío de personas, un obstáculo a vencer para alcanzar el desarrollo.

Este modelo socio-productivo, dada su dinámica y característica, es también altamente extractivo en recursos naturales, servicios ambientales y riqueza, ya que gran parte de lo generado no queda en los espacios locales, sino que parte hacia el corazón pampeano y otras latitudes.

De esta manera en este nuevo territorio en construcción (¿podremos hablar ya de reterritorialización?) los campesinos a través de la organización emergen como rugosidades del espacio que intentan reclamar por sus derechos mínimos: vida, alimento, salud, justicia, tierra, trabajo... Pero los interrogantes sobre su futuro son cada vez mayores.

En segundo lugar, el rol del Estado. En sus diversas jurisdicciones está presente con mayores y menores márgenes de maniobra. Pero en todas las esferas parece adherir al modelo dominante buscando su territorialización y (como dirían los economistas neoclásicos) tratando de minimizar las externalidades.

7. Bibliografía

ARCHETTI, E., et STOLEN, K. 1974. “Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del Norte de Santa Fe”. In: *Desarrollo Económico*. Nº 53, Vol. 14. Abril-junio. Buenos Aires. Pp: 151-179.

ARRILLAGA, H., et GROSSO, S. 2010. “Reconfiguraciones de actores sociales en un territorio: el caso pampeano argentino, en un contexto de globalización”. In SANCHEZ VERA, P., et RIELLA, A. (editores). *Globalización y perspectivas de la integración regional*. Ediciones de la Universidad de Murcia, España. Pp: 269-297.

CNPYV. 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. www.indec.com.ar

DE ESTRADA, M. 2011. “Santiago del Estero: de rieles, obrajes y quebracho. Análisis de la configuración territorial del período técnico iniciado con la llegada del Ferrocarril al monte chaco-santiagueño”. In: *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*. Nº9 Ene-jun 2011. Pp: 15-31.

DURAND, P. 2005. “Trayectorias del movimiento campesino de Santiago del Estero: desde sus inicios hasta el 2002”. In BENENCIA, R y FLOOD, C (coord). *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Ed. La Colmena. Bs As. Pp : 271-294.

GROSSO, S. 2009. « Les pools de culture : diversité des combinaisons financières et productives » Dossier Argentine. In *DÉMÉTER 2010*, Paris, Club Déméter. Pp. 223-254.

GROSSO, S. 2011. Les agronomes de terrain face a une nouvelle agriculture pampéenne : stratégies pour la reterritorialisation des connaissances agronomiques. These de Doctorat de la Université de Toulouse II. 401 p.

HERNANDEZ, V. 2009. “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. In GRAS, C. et HERNANDEZ, V. (coordinadoras). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editions Biblos. Buenos Aires. Pp: 39-64.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ COLLADO, C.; BAPTISTA LUCIO, P. 2006. *Metodología de la investigación*. Cuarta edición, Editora Mc Graw Hill. 850 p.
- LEVY, J et LUSSAULT, M. 2003. *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. Editions Belin. Paris. 1134 p.
- MANGHI, E.; STRADA, M; MONTENEGRO, C; BONO, J.; PARMUCHI, M.G.; GASPARRI, I. 2004. *Mapa forestal provincia de Santiago del Estero Actualización Año 2004*. Dirección de bosques, secretaría de Ambiente y desarrollo sustentable, ministerio de salud y ambiente. http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/UMSEF/File/2004_santiagodelesteros_deptos.pdf.
- MOCASE. 2012. *Memoria de los orígenes de la central de pequeños productores Ashpa Suma*. 1º Edición. Santiago del Estero, 168p.
- RAFFESTIN, C. 1980. *Pour une géographie du pouvoir*. Editions LITEC. Paris. 249p.
- RAFFESTIN, C. 1987. « Repères pour une théorie de la territorialité humaine ». *Cahier du Groupe Réseaux*, (7) Pp. 263-279.
- SANTOS, M. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Traducción de María Laura Silvera. Editorial Ariel S. A. Barcelona. 348 p.